



El lehendakari, Iñigo Urkullu, y el catedrático Alberto López Basaguren, ayer en el Palacio Miramar. ARIZMENDI

Urkullu apela al espíritu de la Transición y al «reconocimiento de la realidad plurinacional»

El lehendakari afirma que persisten dificultades para aceptar «con naturalidad democrática la diversidad de identidades y sentimientos»

A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. El lehendakari apela a recuperar «el espíritu de lo que pretendió y no acabó siendo» la Transición en España y a

reconocer «la realidad plurinacional». La idea es uno de los fundamentos que sostiene su propuesta de «convención constitucional» en la que desarrolla una metodología para poder avanzar hacia una reforma del modelo del Estado pactada. Así lo manifestó ayer durante la clausura del curso de verano de la UPV/EHU «Retos del federalismo y el sistema autonómico español», celebrado en el Palacio Miramar de San Sebastián, donde estuvo acompañado de la

consejera de Gobernanza Pública y Autogobierno, Olatz Garamendi. Su plan, remarqué, «invita a hablar».

En el mismo lugar donde el pasado martes, en el inicio del curso político, citó su propuesta de articular una «convención constitucional», el lehendakari destacó que el escenario abierto tras las elecciones generales del 23 de julio «vuelve a situar los retos del federalismo y el sistema autonómico en el centro de la actualidad».

LAS FRASES

Iñigo Urkullu
Lehendakari

«Se vislumbran muchas formas de seguir dando pasos. Ahora bien, hay que querer darlos. Es necesaria la voluntad»

«Hay muchas opiniones. Y no se trata de entenderlo sino de respetarlo y de buscar un cauce de desarrollo pactado»

A su juicio, es «un reto y una oportunidad para la reflexión compartida, la revisión del modelo de Estado y el pacto». «Las democracias liberales presentes en nuestro entorno se han construido y se siguen pensando desde la óptica de los Estados, y planteo una óptica distinta, complementaria», detalló.

Urkullu apuntó que el espíritu de la Transición pasaba, como viene recogido en la propia Carta Magna, por comunidades autónomas comunes y realidades nacionales históricas. «Esta diferenciación identifica a las comunidades históricas que contamos con una realidad propia de autogobierno anterior a la Constitución de 1978, esto es Euskadi, Cataluña y Galicia», describió. En el caso vasco, resaltó que así está recogido en la Disposición Adicional Primera de la Constitución, así como en la Disposición Adicional única del Estatuto de Gernika.

Situó como cuestión «decisiva» el reconocimiento político de «la realidad plurinacional» del Estado «aún sin resolver». Para afrontar esa situación su propuesta pasa por la «convención constitucional» como «herramienta que permita acordar el significado y alcance del carácter plurinacional del Estado, mediante el diálogo, la negociación y el acuerdo».

Para el lehendakari, «no parece fácil» que el Estado de las autonomías, en su actual desarrollo, «basado en la 'non nata' LOAPA», pueda acercarse «a un proceso federalizante». Remarcó que «confundiendo la defensa de la Constitución con un determinado con-

cepto de unidad-uniformidad de España, se pervierte la génesis y el espíritu de la Transición».

Las dificultades

A juicio de Urkullu, hay muchas formas de seguir dando pasos, pero «hay que querer darlos», precisó para apelar a la «voluntad» de asumir la realidad plurinacional del Estado, si bien añadió que existen «serias dificultades» para aceptar con una cierta naturalidad democrática la pluralidad «de identidades y sentimientos de pertenencia nacional». Apuntó que esa dificultad o resistencia «impregna los símbolos, la lengua, las instituciones, los procesos políticos de decisión colectiva y, desde luego, la distribución territorial de poderes».

El lehendakari expuso que «no pasa nada por aceptar esa disparidad de opiniones y sentimientos». «No se trata de entenderlo sino de respetarlo, y sobre todo de buscarle un cauce de desarrollo pactado». Sugirió así reflexionar sobre aquello que dificulta y aleja el modelo de Estado español de las federaciones liberales de los países desarrollados: una incierta separación de poderes legislativos; un poder judicial que sigue los parámetros de un Estado unitario ajeno al modelo autonómico; un Senado que no puede ser considerado como una Cámara de representación territorial; y el hecho de que las comunidades autónomas no son consideradas como actores políticos en relación con las instituciones de la Unión Europea.

Terapia colectiva por la convivencia en Hernani

Once vecinos, entre ellos Estefanía Morcillo, exedil del PSE que sufrió ataques, o el histórico preso de la vía Nanclares Kepa Pikabea, participan en diálogos restaurativos

ANDER BALANZATEGI

HERNANI. «Me ha resultado muy duro recordar vivencias mías y de mi familia en Hernani». «El conflicto ha condicionado nuestras vidas». «Si volviese a nacer no haría algunas de las cosas que he he-

cho». Son algunos de los testimonios que un centenar de hernaniarras pudieron escuchar ayer en la sala Biteri, donde once vecinos se sentaron sobre el escenario para contar su experiencia en el proceso de diálogos restaurativos que han llevado a cabo, donde han compartido el «dolor de todas las partes». Una terapia por la convivencia tras décadas de violencia.

Una de las voces fue la de la exconcejala socialista, Estefanía Morcillo, quien reconoció que «como sociedad hemos vivido un trauma colectivo y esta experiencia es como una terapia de grupo. Si



Entre los participantes en los diálogos, Pikabea y Morcillo. ARIZMENDI

eso sirve para que nada se vuelva a producir será bienvenido». Con un pasado muy «doloroso», la hija del también exconcejala de Hernani José Morcillo, consideró que «no podía dar la espalda a esta iniciativa si mi aportación

puede ayudar». A pesar de que en un primer momento al ver a los compañeros pensó que «no pintaba nada», esta experiencia le ha servido para darse cuenta de «que teníamos puntos en común». Eso le pasó con Elias Mi-

ner, hermano del preso de ETA Imanol Miner, que reconoció en el juicio haber accionado el mando a distancia de la bomba que mató al ertzaina Iñaki Totorika en la rotunda de Zinkoenea. «La situación política nos condicionó cuando éramos niños y eso nos ha unido», dijo Morcillo. En el caso de Miner, tras superar las «dudas y preocupaciones» iniciales, cree que el proceso ha servido para «sentir empatía por lo que ha vivido el de al lado».

Otro de los participantes ha sido Kepa Pikabea, preso histórico de la vía Nanclares, que pasó 25 años en la cárcel, y que ya tenía experiencia en encuentros restaurativos. Dio las gracias a sus compañeros «porque por fin me he sentido escuchado». Y dijo «que han quedado heridas» pero que «no volvería a repetir lo que hecho», y así se lo transmite a su hijo.